

“El dolor de ya no ser”. Jóvenes ex deportistas en el Gran La Plata.

Carlos Carballo, Néstor Hernández, Juan Casajús y Bettina Crespo

Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

FaHCE - UNLP / Conicet

carballo.unlp@gmail.com

nestorfabhernandez@gmail.com

juan.casajus@gmail.com

bettinacrespo73@gmail.com

Resumen

Era, para mí, la vida entera,

como un sol de primavera,

mi esperanza y mi pasión.

(Lepera / Gardel; Cuesta abajo, 1934).

De la experiencia de las/los entrevistadas/os, más allá de sus edades y diferentes situaciones familiares o laborales, se puede entrever que los jóvenes y más o menos recientes “ex deportistas” visualizan de manera débil la participación del estado. Tampoco se reconoce el papel de las empresas privadas (incluso en quien lo practicó de manera profesional). Tal vez sea esa la cuestión de por qué se carga tanto sobre el club la responsabilidad del abandono y la ausencia o presencia de mecanismos de contención del deportista. Dentro de este grupo, el deporte está naturalizado como práctica social y, en tal sentido, no se perciben sino de manera inducida, los que definen el acceso al deporte, la permanencia o el desarrollo dentro de la práctica. La esfera de las condiciones económicas es eclipsada por una suerte de hábito familiar. Sin duda entre la alegría de participar y el dolor de la exclusión y el abandono se esconde el juego del *poder*, también resulta asombroso que la Educación Física descuida este aspecto, una especie de *desempoderamiento* de los y las deportistas abandonados y abandonadas.

Palabras claves: Deporte, abandono, jóvenes, Gran La Plata.

1. Percepciones: el acceso, la permanencia y el desarrollo en el deporte

Una serie de personajes, cuyos nombres hemos modificado en pos de preservar su intimidad, nos llevarán a recorrer los distintos tipos de actores, los cuales además de ser portadores de diversas trayectorias sociales, políticas, económicas y familiares, reflejan diversas e interesantes trayectorias deportivas.

El análisis de los testimonios nos lleva a observar cómo ha sido el acceso, la permanencia y el desarrollo en cada uno de los deportes (rugby, vóley y fútbol). Los que ya no practican actividades físico-deportivas durante su tiempo libre, la falta de tiempo libre, la exigencia de los estudios, la incompatibilidad de horarios con las ocupaciones diarias, la falta de instalaciones adecuadas o cercanas al domicilio, los problemas económicos e, incluso las lesiones, son motivos vinculados al abandono.

Esta forma de concebir, percibir o entender un determinado hecho nos hace pensar en una cita de von Humboldt que hace Bourdieu (2009: 43) sobre el lenguaje y la percepción del mundo:

"El hombre aprehende los objetos principalmente como el lenguaje se los presenta. Según el mismo principio por el cual devana el lenguaje fuera de su propio ser, él mismo se enmaraña en sí; y cada lenguaje dibuja un círculo mágico alrededor del pueblo al que pertenece, un círculo del cual no se puede salir sino saltando en otro".

De esta manera, podemos afirmar que la percepción del mundo, en este caso la práctica y también –muy especialmente– el abandono de esta práctica depende de “los sentimientos” y las acciones devenidas de estos sentimientos, producto singular del lenguaje específico del mundo deportivo. En este caso, si bien no alcanza para trazar un proceso sistemático, hemos observado en las entrevistas un principio de consenso en una “*organización natural del mundo*”, en este caso del mundo deportivo, con una estructura de inclusión-exclusión.¹

¹Estas "funciones sociales", en el caso del principio rector y único de las religiones (en el sentido durkheimniano o estructural-funcionalista del término), tienden siempre más a transformarse en funciones políticas. Cfr. Bourdieu, P. (2009) *La eficacia simbólica: religión y política*. Buenos Aires, Biblos.

Por otra parte, la permanencia, el tránsito y la participación en los distintos deportes, rememora recuerdos amables y aparecen como relatos positivos. C. afirma que “al fútbol lo une el amor: recuerda una conversación con un amigo al que le dice que infancia, fútbol y felicidad se fundían en un sólo recuerdo”.

En cierto modo, se construye un mundo asombrosamente maravilloso (fantástico), moralmente bueno y atravesado por constantes, éticamente deseables. Rodeando este universo deportivo, pero sin tocarlo, aparece el Estado: “[...] el Estado podría hacer algo, pero no imagina qué, siendo que el fútbol es una estructura muy compleja, ‘con muchos escalones’, muchos actores (representantes, entre otros)”. En este caso el uso del potencial “*podría*”, afirma la percepción de una ausencia estatal.

¿Cómo se forman los modos de percepción, los procesos de “racionalización” y los criterios de justificación para transitar el abandono de la práctica deportiva?

La participación, el ser parte, ha sido percibido como una experiencia positiva, de tal modo que no permite imaginar otro deporte para los entrevistados, hasta se lo desea para sus hijos. Son cambiantes las opiniones respecto a dejar la práctica deportiva. Lesiones y otras preocupaciones (como trabajo, familia y estudio) son nombradas como las causas de abandono en edades que todavía son de posible competencia. En general, los padres presentes apoyan la decisión de dejar de practicar el deporte, aunque los entrenadores no. En este caso conviene traer a cuento el concepto de “violencia simbólica”, una forma amortiguada en ciertos aspectos, pero no menos feroz, que resulta invisible para sus propias víctimas, que observan un proceso de aceptación.²

Las experiencias, que a priori podríamos llamar individuales, la forma de experimentar el mundo, son siempre experiencias sociales, es el particular juego de relaciones mediado por el lenguaje y constituye el lenguaje. Juego compartido, en muchas de sus dimensiones y sentidos por otros/as miembros del orden social particular, es decir que las personas nos comunicamos y en este proceso justificamos una “forma de ser” de las cosas, hechos o sucesos que conforman ese mundo y hacen nuestra experiencia accesible y memorable. Este proceso a veces se nutre del aporte de especialistas, el filósofo, los medios de comunicación, el preparador físico, el director técnico, etc.

² Bourdieu sostiene que la violencia simbólica se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o, más exactamente, del desconocimiento, del reconocimiento o, en último término, del sentimiento.

Una interpretación interesante de la percepción de la práctica deportiva y el abandono-exclusión de la misma se basa en la justificación social del mal, la sociodicea.³ Este proceso, no es necesariamente perverso, pero justifica *la realidad*.

Por un lado, la sociodicea es la justificación de la sociedad tal cual es, la aceptación de que el mundo es así. Aunque no resulta grato abandonar la práctica de aquello que hace feliz a uno, existe “*un orden natural de las cosas*”, un orden de una realidad objetiva. Por ejemplo, siempre hubo ladrones, siempre hubo accidentes, siempre hubo personas que dejan la práctica deportiva, y así hasta el infinito. Este orden natural de las cosas no se discute, no se cambia. En este mismo proceso, de “aceptación”, la sociodicea también actúa como un mecanismo de justificación del mundo, del mal.

Las demandas de los actores a los clubes van de la mano con sus experiencias. La relación entre lo vivido y experimentado es lo que entienden en la demanda como lo faltante. Acompañamiento externo (psicólogos deportivos), espacio físico, material deportivo y continuación de la vida deportiva desde otro rol, aparecen como demanda a los clubes y asociaciones, pero también como aceptación.

2. Participación de las familias y las condiciones políticas, sociales y económicas.

Los relatos marcan que las posibilidades de estar cerca del lugar de práctica (club) favorecían la práctica y los padres son quienes los han acercado al club junto a los hermanos. Es decir, el sostén familiar se destaca como auspicioso.

Las edades de inicio eran bien precoces (4 años), luego con algunas intermitencias para finalmente lograr hacerlo de forma continua. Hemos analizado un posible inicio de actividad que no necesariamente va de determinar permanecer en la actividad elegida. Mantenerse dentro de cada actividad deportiva implica atravesar posiciones que prevén y habilitan un recorrido, y donde siempre hay espacio para el cambio de actividad o realizar varias actividades a la vez (hándbol y padel a la vez). La acumulación de tiempo (medido al cumplir años) que muestra el avance en la exigencia del deporte, puede leerse en la

³ Bourdieu al analizar la religión como político de control argumenta si un análisis sociológico de la religión es factible y pertinente, es porque a su vez esos especialistas responden (acordados en el nivel de los hábitos, no especialmente de modo cínico) a demandas religiosas de los no especialistas, que no sólo se vinculan a la angustia existencial o a la enfermedad y la muerte, sino también a la justificación de ser socialmente quienes son y existir como existen, es decir, detrás de toda teodicea hay una sociodicea.

apropiación –tanto como el abandono o modificación- de las prácticas y sentidos de cada entrevistado. La cronologización deportiva también sería un punto a reconstruir en futuros escritos. Sin embargo, la exigencia deportiva también marcaba un interés por la actividad. Buscar un lugar de práctica con competencia no tan alta (lo definían como recreativa), también era motivante.

Latour (2008: 27) advierte que

“ya no es suficiente limitar a los actores al rol de informantes que ofrecen casos de algunos tipos muy conocidos. Hay que restituirles la capacidad de crear sus propias teorías de lo que compone lo social.”

De este modo, producto de las distintas entrevistas en profundidad hemos intentado buscar la clave sobre determinadas condiciones políticas, sociales y económicas.

Las descripciones presentadas, responden a una linealidad temporal, y se observan organizadas en torno al juego entre categorías analíticas y nativas y distintos modos que presentan los entrevistados como realidades de la vida de los clubes y las actividades propias. Sostiene Quirós (2011:281):

“Haciendo política, las personas se hacen a sí mismas, porque son afectadas y tienen una relación afectiva con ese hacer. Esto implica decir que las personas hacen política porque las afecta, porque las hace personas.”

A pesar de haber sido la capacidad que esgrimieron los deportistas y las deportistas de presentarse como tales lo que les permitió convertirse en referentes, manifestaron que en ningún caso tuvieron dificultades sociales ni económicas que impidieran realizar sus actividades deportivas.

3. Las opiniones acerca de las funciones de contención, acompañamiento del sector público y del privado y de la familia

Respecto del apoyo que podrían brindar tanto el sector público (municipio, provincia o nación) como el sector privado (empresas) los entrevistados creen que ambos podrían colaborar aunque de forma imprecisa o no muy clara: exponen ideas sobre cómo el estado

podría incentivar los distintos deportes con actividades gratuitas en espacios públicos y ello permitiría poder sumar empresas a cambio de publicidad en esos mismos espacios. Estiman que el sector público debería tener una participación más activa en el deporte, no sólo atendiendo a quienes abandonan la práctica sino a aquellos que la sostienen. Por su parte también se manifiestan entendiendo que el sector privado debería participar. Como aporte para una política deportiva los entrevistados proponen tratar de acercar a los deportistas para que colaboren con los entrenamientos de los pequeños, que puedan contar sus experiencias y hasta contar cómo han aprendido a resolver conflictos.

Las opiniones en los relatos afirman que el deporte “*te abre la cabeza*”, permite perder temores y fijarse objetivos. También piensan que en los deportes podría haber alternativas más recreativas para quienes no disfrutaban tanto de la competencia o no tiene el tiempo suficiente. Incluso una de las entrevistadas se anima a pensar que sería bueno que todos los deportes fuesen mixtos. Por su parte, los clubes pueden aportar instalaciones para que las utilicen estudiantes de escuelas públicas; en este punto, hacen una digresión: se practican muchos deportes en la escuela no alcanzando a conocer ninguno en profundidad.

Agregan que en el lugar donde se practicaban esos deportes no parecía existir un reparto equitativo de los espacios y los recursos entre las diferentes disciplinas deportivas, que otras (básquetbol, en este caso) parecían tener prioridad.

Según un entrevistado el principal responsable de que los deportistas no abandonen la práctica son los propios clubes. Dice que “[...] en el fútbol se los echa bastante a su suerte a los jugadores”, como le sucedió a él. El estado podría hacer algo, pero no imagina qué, siendo que el fútbol es una estructura muy compleja, “*con muchos escalones*”, muchos actores (representantes, entre otros). Insiste que es el principal responsable de que los deportistas no abandonen es el club.

En estos fragmentos de diferentes relatos de los/las entrevistados/as, aparece una forma explícita de responsabilizar a los clubes, pero también como contracara si “*te echan a tu suerte*” y “*abandonas*”, nos lleva a revisar la definición de culpa en el Diccionario de la Real Academia Española (2018): “Imputación a alguien de una determinada acción como consecuencia de su conducta. *Tú tienes la culpa de lo sucedido.*”

En otra línea semántica, pero también del DRAE (2018), en cuarto lugar, aparece una definición psicológica: “Acción u omisión que provoca un sentimiento de responsabilidad por un daño causado.”

Si el mérito personal-individual, o más exactamente la meritocracia, es la lógica del funcionamiento institucional en la esfera del alto rendimiento, y en las diferentes especies del Estado Neoliberal -basta revisar los enunciados del actual gobierno de la Argentina- la culpa individual es el efecto de violencia simbólica estatal.

Podemos leer en Bourdieu:

“El Estado es el resultado de un proceso de concentración de los diferentes tipos de capital, capital de fuerza física o de instrumentos de coerción (ejército, policía), capital económico, capital cultural o, mejor dicho, informacional, capital simbólico, concentración que, en tanto tal, convierte al Estado en poseedor de una especie de metacapital, otorgando poder sobre las demás clases de capital y sobre sus poseedores.” (1998: 99).

Por último, mencionar las limitaciones del presente escrito, realizado desde el ámbito meramente descriptivo, lo que genera una necesidad de dar continuidad a este trabajo llevando a cabo otro tipo investigaciones. Tal vez si los deportistas y las deportistas se conforman con la decisión de abandonar, en un proceso que parece una lánguida letanía después de algún suceso traumático, por ejemplo, una lesión, y no tienen otro recurso para afirmarse en el derecho a la práctica, una especie de *desempoderamiento* de los/las deportistas abandonados/as resultaría una orientación o hipótesis de trabajo para seguir el camino de las interpretaciones de las causas del abandono.

Bibliografía

Berger, P. y Luckmann, T. (1998) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.

Bourdieu, P. (2009) *La eficacia simbólica: religión y política*. Buenos Aires: Biblos.

Bourdieu, P. (2000) *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama.

Diccionario De La Real Academia Española (2018). Recuperado de: <https://dle.rae.es/?id=BeATiJV>

Latour, B. (2008) *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red.* Buenos Aires: Manantial.

Quirós, J. (2011) *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida).* Buenos Aires: Antropofagia.